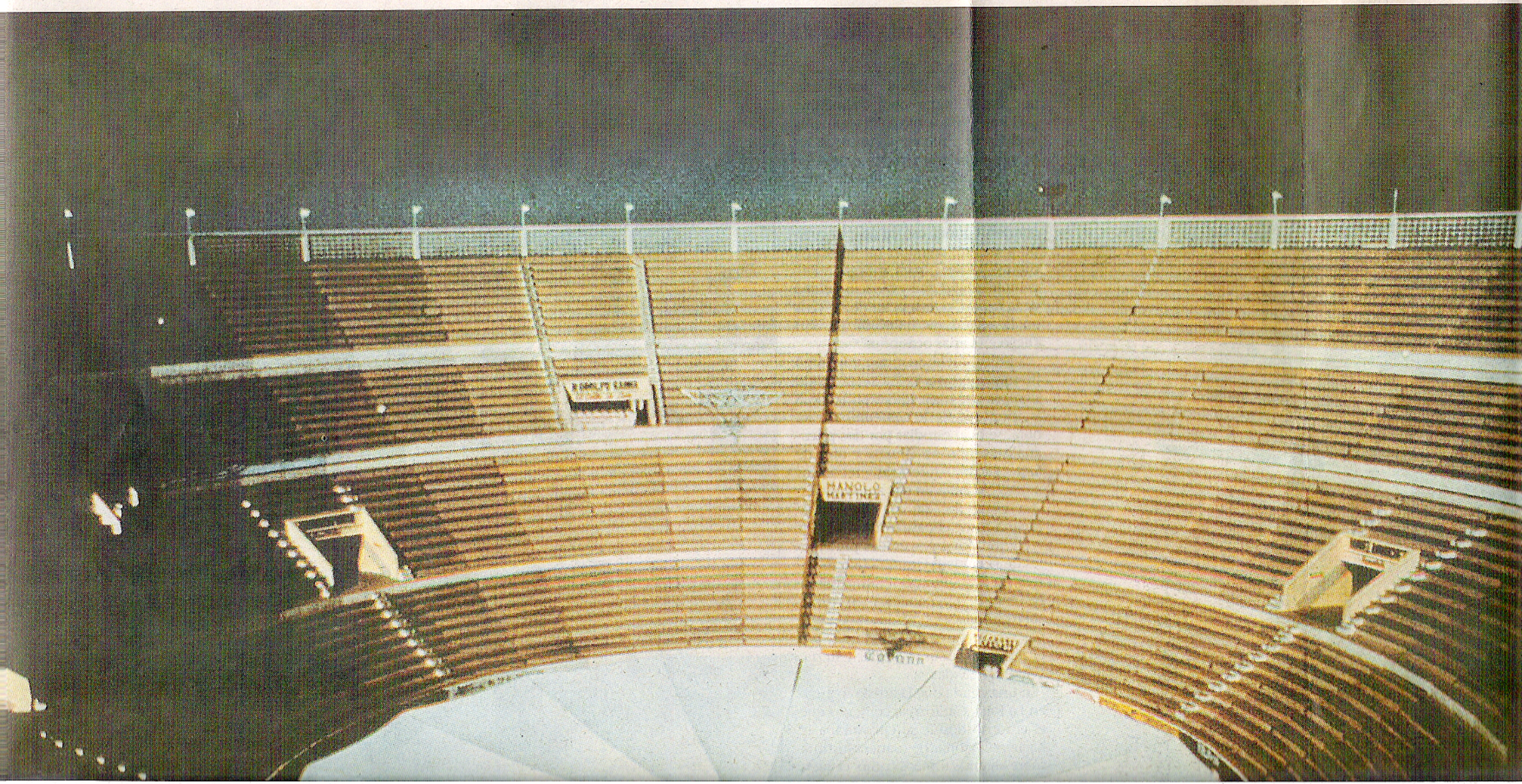


Las Paradojas De Insite 2000



Todos sabemos que San Diego es una ciudad sumamente conservadora y, si no, baste ver la cantidad de norteamericanos que ven a Tijuana como su válvula de escape cada fin de semana y Tijuana tiene todos los problemas inherentes a una gran ciudad con diferentes grupos sociales de todos los estados de la República Mexicana (whatever that is now...) y que impiden la amalgama natural que se da en ciudades no fronterizas.

Para Carmen Cuenca y Michael Krichman Con el debido cariño

Por Carlos Aranda Márquez

Después de tres ediciones de InSite en una de las zonas más peculiares del mundo como lo puede ser la frontera entre Tijuana y San Diego, es hora de establecer una breve reflexión sobre sus logros, virtudes y problemas.

En 1994 se dio el primer gran experimento binacional de convocar fuerzas de varias instituciones políticas, culturales y artísticas tanto locales, regionales, estatales y en el caso de México hasta federales. Nuestra primera impresión era de un caos creativo impactante: en tres días había que visitar casi un centenar de obras en una geografía gigantesca si pensamos en términos de una Documenta, que cubre solamente la ciudad de Kassel en Alemania o el edificio de la Bienal de Sao Paulo en Brasil en términos de cantidad de obra exhibida bajo un solo techo. La palabra sajona *huge* describía mejor el estado de ánimo ante aquella miríada de obras, proyectos comunitarios, conferencias y charlas de los artistas. Así como hubo una enorme cantidad de instituciones, también hubo demasiados esfuerzos curatoriales y apoyos financieros destinados a cubrir casi todas las necesidades. Cito solamente tres trabajos que definieron perfectamente el espíritu crítico con el que trabajaron la mayoría de los artistas.

La barca de los Muertos de Carlòs Aguirre en una de las salas del Museo de Arte Contemporáneo de San Diego, las esculturas en barro de la diosa prehispánica de la fertilidad de Silvia Gruner en el recién inaugurado nuevo muro de Berlín en la colonia Libertad y la casa de paracaidista que reprodujo Marcos Ramírez Erre en la entrada del Centro Cultural Tijuana. Aún así, había demasiado que ver, hacer, sentir o pensar sobre las obras comisionadas para sitio específico. Pero solamente una persona, a pesar de su aprensión personal dadas sus exigencias profesionales, podía guiar aquel maëlstrom de sensaciones.

InSite era y es un proyecto fundamental para Michael Krichman, sin él no tendríamos este fenómeno que se tuvo que redefinir en casi todas sus tesituras para la siguiente edición: un consejo de patronos que ayudaran en la obtención de apoyos financieros, selección de un equipo curatorial que definiera los parámetros artísticos ante los cuales se podrían invitar a los artistas, encauzar los esfuerzos de tantas instituciones en ambos lados de la frontera. Si la edición de 1994 pareció un festival caribeño en la costa pacífica con sus pendones anunciándolo, en 1997 privó una mesura que se tradujo en un poco más de 40 artistas invitados y que incluía un concierto de apertura de Laurie Anderson en San Diego y una pachanga a cargo de Café Tacuba al día siguiente en Tijuana. Ahora el enfoque era mucho más preciso en términos de artistas y de proyectos. Vuelvo en mi memoria a dos proyectos: la poesía de ausencia de Francis Alÿs y la historia jamesbondesca de Tomas Glassford con final feliz en la frontera. Nunca se había concebido que llegar a Tijuana pudiera ser un acto

redentor. A partir de esta edición, me preguntaba si este esfuerzo tan generoso de organizadores, artistas y curadores se traducía realmente en aquel nirvana del hit parade: ¿Tenían los InSite del 94 y 97 algún éxito entre el público promedio de ambas ciudades?

La pregunta no tiene ninguna maldad retórica implícita. Todos sabemos que San Diego es una ciudad sumamente conservadora y, si no, baste ver la cantidad de norteamericanos que ven a Tijuana como su válvula de escape cada fin de semana y Tijuana tiene todos los problemas inherentes a una gran ciudad con diferentes grupos sociales de todos los estados de la República Mexicana (whatever that is now...) y que impiden la amalgama natural que se da en ciudades no fronterizas. Visto en frío, en términos de obras y proyectos, InSite97 se colocaba como una trienal peculiar muy importante en donde hubo instalaciones, obras para sitio específico, música, video y una atracción mórbida por los autos. Recuérdense las piezas de Rubén Ortiz Torres y Betsabé Romero.

¿Dónde podríamos comenzar a medir los efectos positivos de InSite97 en términos de público común y corriente? La respuesta es contundente: no es en el plano inmediato donde debemos buscar su respuesta y el modelo que puedo ofrecer es la Bienal de Sao Paulo, cuyas primeras ediciones fueron severamente criticadas bajo esta lupa pero que a la larga cultivó a su ciudad, a la sociedad y a los artistas brasileños que ahora se encuentran en una etapa de madurez creativa fascinante. El InSite que se puede estar disfrutando en estos días, ha demostrado las enormes posibilidades de equilibrar las exigencias del arte contemporáneo con las exigencias del público común: tanto *Las reglas del juego/The Rules of the Game* de Gustavo Artigas, como *The Invisible Man (My Way)* del artista llamado Amorales involucran una participación mucho más activa de los espectadores y combinan deporte, la noción de identidad personal o nacional o de equipo, la complicidad de terceros en la ejecución de la obra, una idea clara de qué es la obra y a qué público va dirigido.

¿Estoy implicando que las demás carecen de estos elementos? No se pueden ver ni disfrutar las obras en exhibición bajo la misma regla, de lo contrario perderíamos la sutileza de trabajar con niños como lo hizo Alberto Caro-Limón o desperdiciaríamos las obras paranoicas perfectas de Iñigo Manglano-Ovalle y Jordan Crandall. InSite2000 tiene todavía varios retos: el futuro debe mirarse en este presente a través de una memoria publicada en diferentes medios: libro, cd-rom, video, el sitio en la red que tantos servicios nos ha dado, aun a los que venimos de un mundo de piedra y el más grande de todos sus retos, comenzar a planear el InSite2003 ó 2005. Todavía viene el cuarto fin de semana de exploración, si no ha compartido los tres anteriores, los veré en la explanada del Centro Cultural Tijuana para el cierre espectacular, absolutamente nadie se lo debe perder...